

Los retos de la transición demográfica colombiana

Challenges of the Colombian demographic transition

OCTAVIO MARTÍNEZ BOGOTÁ, D.C.

Introducción

Colombia es un país con una densidad demográfica de 32.4 habitantes por km² que, en comparación con países como Holanda (361 hab/km²), Taiwán (562.9) y Hong Kong (5126), no está superpoblado. Considerando "desarrollo sostenible" como la "satisfacción de las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones a satisfacer sus propias necesidades" (Informe Brundtland), el país sigue siendo sostenible en términos de capacidad de carga y en términos de renovación de la capacidad humana para el trabajo, a pesar de los varios años de conflicto interno. No obstante, como todos los países que sufren hoy algún grado de violencia armada, la renta *per cápita* promedio durante 35 años (1960-1995) creció 2%, cifra muy por debajo del porcentaje considerado como crecimiento mínimo necesario para no empobrecerse (1, 2).

Demografía, economía y medio ambiente van unidos en su estudio y búsqueda de alternativas (3-7). Quienes fundamentan sus apreciaciones del impacto demográfico sobre el crecimiento económico basados en la transición demográfica, creen que el impacto es variable, negativo o positivo, dependiendo de la distribución etárea que se obtenga en la pirámide de población (8, 9). Para los más pesimistas respecto al impacto que el crecimiento poblacional tiene sobre la economía, es un hecho que cuando se sobrepasa un cierto volumen demográfico, si la riqueza *per cápita* de una población disminuye o se mantiene constante mientras crece la población, el impacto medioambiental por unidad de riqueza aumentará inevitablemente, afectando duramente a los países pobres con economías predominantemente agrícolas, con la consiguiente disminución de la disponibilidad de alimentos (10-14). Los optimistas piensan, por el contrario, que en una economía globalizada, el aumento poblacional incrementa los incentivos de innovación de tecnología y la difusión de la existente, y permite a las economías agrícolas y de escala crecer tanto en producción como en consumo, mejorando la calidad de vida de la población (15).

Los objetivos de este trabajo son, desde una mirada transversal y bajo la perspectiva de una economía globalizada, ver la falacia que representa oponerle al desarrollo económico del país la densidad poblacional, independiente de si se realiza a partir de hipótesis catastrofista u optimista de dicha relación. La amenaza a la economía de nuestro país no proviene del inacabado proceso de transición demográfica iniciado en las áreas urbanas durante el período 1960-1978 (16), sino de los vicarios del mercado financiero internacional, más especulativos que productivos, con sus políticas impositivas neoliberales sobre el Estado.

Visión catastrofista

En los países pobres, los hijos son valiosos por motivos económicos. Mientras son jóvenes los hijos son necesarios como fuente de trabajo e ingresos, y cuando los padres envejecen representan su seguridad social. Aunque en Colombia la esperanza de vida al nacer en el año 2000 es mayor que en el pasado (hombres 67.25 años, mujeres 74.25 años, total 70.66 años), las tasas de mortalidad infantil son todavía muy elevadas (33.9 x 1.000 nacidos vivos, año 1995) y persiste en las familias la tradición de compensarlas para

Dr. Octavio Martínez Betancur: Profesor Asociado, Unidad de Hematología. Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C.

Correspondencia: Dr. Octavio Martínez Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 28/08/03. Aceptado: 12/03/04.

asegurar la supervivencia de otros hijos y el obligado devenir social antes dicho. En la sociedad colombiana, para el año 1995 el porcentaje de población menor de cinco años con desnutrición aguda era de 1.4% y con desnutrición crónica ascendía a 15%, sin saberse cuántos de esos niños morirán o padecerán hambre toda su vida con los consabidos impactos sobre el desarrollo intelectual y el crecimiento (17,18).

La población colombiana no ha completado el proceso de transición demográfica. Para disminuir rápidamente el crecimiento desbordado de la población (índice de crecimiento poblacional de 2.05% anual y tasa de crecimiento vegetativo de la población colombiana estimada en 18.34 * 1.000 habitantes), sin contar las elevadas tasas de mortalidad (que para el período 1990-1995 fue de 6.57 defunciones por 1.000 habitantes, habida cuenta del subregistro) se tendría que dar una disminución marcada de la tasa de fecundidad (19). La tasa global de fecundidad para Colombia en el período 1995-2000 se estima en 2.8 nacimientos por cada mujer al final de su vida reproductiva, y la tasa neta de reproducción en 1.30, lo que implica que la población colombiana concentra mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años). La disminución de la mortalidad femenina antes de terminar el período de fertilidad (Figura 1) permite la concentración de un mayor número de mujeres en edad reproductiva, lo que podría explicar la alta tasa de fecundidad observada. La pirámide poblacional colombiana según el último censo realizado en el año 1993 (Figura 2), evidencia una pirámide de forma triangular aunque de base estrecha, que puede explicarse por factores que condicionan el inicio de la actividad reproductora femenina a edades más tardías (con la consecuente disminución de la tasa de fecundidad) o por la mortalidad infantil que nos aqueja (17, 18, 20). Lo que sí parece claro, es que no debe ser la consecuencia de la anticoncepción femenina, puesto que, a pesar que el 99.6% de las mujeres colombianas en edad

fértil tienen conocimiento de cualquier método anticonceptivo moderno, el porcentaje de ellas que lo emplean, varía dependiendo del tipo de unión marital y del área de residencia, rural o urbana, entre 75% y 84% (17, 19).

En países en los que cada vez es mayor la posibilidad de que un niño sobreviva hasta la edad adulta y la tasa de fertilidad empieza a bajar, se da la oportunidad para sus gobernantes de capitalizar la consecuente transición demográfica, en la cual la población de adultos en edad de trabajar es mayor con relación a la población dependiente, y actúa como estímulo de desarrollo económico (21). Colombia posee un alto porcentaje de población adulta joven y económicamente activa (de los 43'778.020 habitantes estimados para 1997, 60.8% estarían entre 14 y 65 años de edad). Si se dan las condiciones de seguridad y rentabilidad financieras, el ahorro dará el capital de inversión empresarial y los recursos para solventar la población dependiente. Por el contrario, si no se aplican las políticas sociales y laborales correctas para absorber la población económicamente activa, se genera inestabilidad y desempleo, con repercusiones sobre el bienestar social en todos los órdenes. Si además la mortalidad se distribuye asimétricamente, "desangrándose" el grupo joven laboralmente activo, se tendrá mayor población dependiente consumiendo los exigüos recursos económicos disponibles (21).

El papel del género en la mortalidad se hace patente en la razón de muertes hombre: mujer por causa específica (Tabla 1), observando que el predominio de muertes en hombres está asociado con diversidad de causas traumáticas violentas. En la Tabla 2 se muestra la razón de muertes hombre: mujer por grupos de edad. Como corolario de estos datos, el cambio de estructura etárea de la población colombiana como consecuencia de su transición demográfica, se está desangrando con muertes por diversas causas traumáticas, predominantemente de hombres en edades fértiles y de mayor productividad laboral. La disminución del

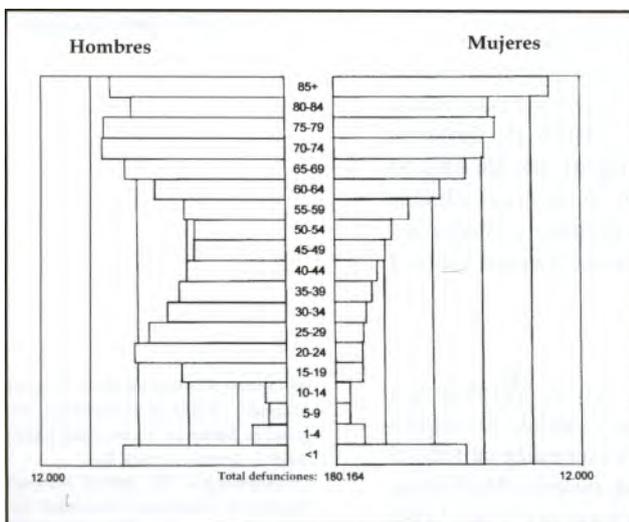


Figura 1. Defunciones por edad y sexo. Total nacional. Año 1993.

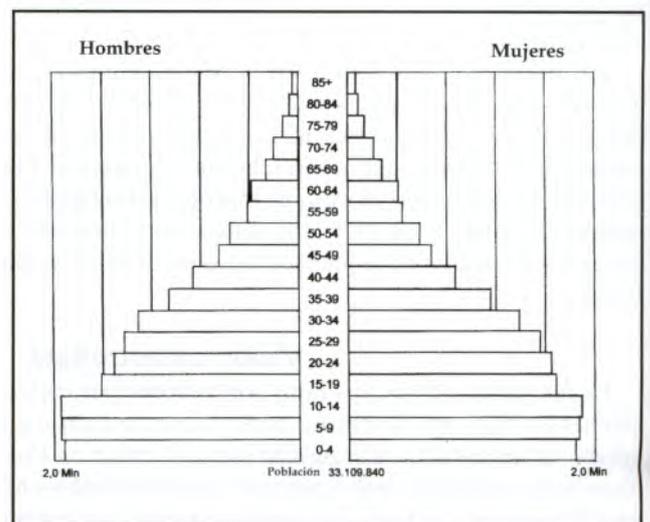


Figura 2. Pirámide poblacional para Colombia. Censo año 1993.

Tabla 1. Defunciones por sexo, según lista de causas agrupadas 6/67 CIE-10 (Basada en la lista 6/67 de OPS), año 1999 (DANE).

Causa de muerte	Total	Hombres (H)	Mujeres (M)	Razón H/M
Intervención legal y operac. de guerra, incluidas secuelas	241	233	8	29.1
Accidentes causados por máquinas y por instr. cortantes/punzantes	23	22	1	22.0
Agresiones (homicidios), inclusive secuelas	25855	23933	1906	12.5
Accidentes causados por disparo de armas de fuego	64	57	6	9.5
Otros accidentes transporte y los no especificados inclusive secuelas	70	60	10	6.0
Enfermedades por el VIH/SIDA	1713	1444	269	5.4
Caídas	1037	816	221	3.7
Accidentes de transporte terrestre, inclusive secuelas	7624	5987	1632	3.7
Ahogamiento y sumersión accidentales	1246	972	273	3.6
Eventos de intención no determinada, incluidas secuelas	2559	1984	575	3.4
Lesiones autoinflingidas intencionales (suicidios), incl secuel	2167	1666	497	3.3
Tumor maligno respirat, e intratorácico, excl. tráquea, bronquios y pulmón.	533	384	149	2.6
Envenenamiento accidental y exposición a sustancias nocivas	118	84	34	2.5
Otros accidentes, inclusive secuelas	2602	1788	813	2.2
Trastornos mentales y del comportamiento	48	33	15	2.2
Ciertas enfermedades crónicas del hígado y cirrosis	1752	1191	561	2.1
Tuberculosis, inclusive secuelas	1377	922	455	2.0
Infecciones con modo de transmisión predominantemente sexual	30	20	10	2.0
Tumores malignos tráquea, bronquio y pulmón	2877	1762	1115	1.6

tamaño de la cohorte joven masculina, tanto por muerte como por la inmovilidad de la pirámide hacia esos grupos etáreos dada la disminución de la natalidad, impondrá su impacto negativo sobre el crecimiento económico. Con el tiempo, los recursos económicos destinados a fortalecer las instituciones civiles y políticas con inversión y desarrollo sociales (en trabajo, educación, vivienda y salud), con aumento del ingreso *per capita* y la industrialización del país, tendrán que derivarse a sopesar la carga económica que generará la creciente población dependiente (21). Es conocido el cambio del patrón epidemiológico del proceso de transición demográfica (22), con el retroceso de las enfermedades infecciosas y el aumento de las enfermedades crónicas y las propias de la violencia, pero está suficientemente demostrado, al comparar la incidencia de patologías por clases sociales, que la causa principal de enfermedad, invalidez y muerte, siguen siendo la pobreza y la marginación.

El desempleo creciente, la inestabilidad social, los recortes del presupuesto para inversión social y el clima pensional en Colombia con el aumento progresivo de la edad de jubilación y el aumento porcentual de los aportes al sistema, son ya reflejo directo de estar "malgastando" los posibles dividendos económicos de la transición demográfica. Para 1999 la tasa global de participación (comparación entre la población económicamente activa u oferente de trabajo y la población en edad de trabajar) fue 59.4% (mayor para hombres, 74.3% que para mujeres, 45.6%) con tasas totales de ocupación y desempleo de 49.7% y 16.2%,

Tabla 2. Defunciones por grupos de edad, año 1999 (DANE).

Grupo etáreo (Años)	Hombres (H)	Mujeres (M)	Razón H/M
10-14	1045	688	1.52
15-19	5102	1331	3.83
20-24	7378	1330	5.55
25-29	6659	1390	4.79
30-34	5775	1533	3.77
35-39	5197	1829	2.84
40-44	4775	2079	2.03
45-49	4460	2431	1.83
50-54	4428	2777	1.59
55-59	4936	3628	1.36
60-64	6334	5143	1.23
65-69	7791	6409	1.22
70-74	8851	7309	1.21
75-79	8783	7867	1.12
80-84	7448	7534	0.99

respectivamente. Contrariamente a la mala situación del empleo, el nivel de salarios promedio de los ocupados experimentó un aumento en términos reales en especial en el sector financiero, mientras los salarios en los sectores industrial y comercial se mantuvieron dentro del promedio nacional. En parte la causa de ello se debe a que los beneficios de la industria y los mayores ingresos no se distribuyen equitativamente en la sociedad, como lo de-

muestran los coeficientes de concentración de Gini para personas y hogares, de 0.56 y 0.55, respectivamente, sostenidos en iguales cifras durante los años 1997, 1998 y 1999. El problema parece ser un exceso de trabajadores inadecuadamente preparados en puestos de trabajo inadecuados, sin olvidar que la movilidad laboral y la flexibilización del trabajo hacen que el trabajador sea desplazado hacia empleos pocos productivos o hacia el desempleo.

En Colombia, el producto interno bruto (PIB) experimentó un crecimiento estable de 1991 (2%) a 1994 (5.6%) y luego declinó a 4.5% en 1996. Esta pérdida se asocia a la liquidación de empresas, cierres temporales y despidos masivos de trabajadores, que liberaron mano de obra no absorbida por la economía en recesión. El Gobierno colombiano ha venido reduciendo el presupuesto del gasto público en seguridad y asistencia social de 6.99% del PIB en 1996, año de mayor inversión social en toda la década de los noventa, hasta 5.03% en 1999, hecho que ha perpetuado y profundizado las necesidades básicas insatisfechas en el 26% de la población (año 1998) con el 55% de las personas bajo la línea de pobreza y con el 20.9% bajo la línea de indigencia (año 1999), lo anterior más acentuado en la población rural. Los gastos de las administraciones en educación han descendido profundamente, desde 5.03% del PIB en 1996 hasta 2.74% en el año 1999. Las carencias educativas siguen siendo grandes, con mayor analfabetismo en las zonas rurales (personas que no saben leer ni escribir mayores de 15 años de edad en relación con la población total en ese grupo de edad): total para el año 1999 de 8.3, cabecera 4.8, resto 18.2. Reducciones similares se aprecian en gastos en salud, donde se pasó de un 3.08% del PIB en 1996 a 2.13% en 1999 (17,18).

Visión optimista

Toda transición demográfica cursa concomitantemente con transiciones epidemiológica, socioeconómica y tecnológica, con base en modelos particulares para cada país según sean los sistemas político, educativo, de salud pública, médico tecnológico y, más importante aún, la idiosincrasia de sus gentes. Hay tantos modelos como sociedades (3, 22). Los patrones de salud, enfermedad y muerte en la transición demográfica afectan en forma diferente a niños, mujeres y hombres, y en muchos países, caso de Colombia, la mortalidad femenina desciende en las edades reproductivas en la medida que la fertilidad disminuye.

La mejoría de la sobrevivencia en la infancia tiende a socavar las razones emocionales, económicas y sociales para justificar una alta paridad individual y fertilidad social. En la medida que disminuye el riesgo de muerte en la infancia, el deseo de tener muchos hijos por pareja disminuye, además que, en términos económicos, se empieza a considerar al hijo no como garantía de ayuda laboral o pensional, sino como una obligación que requiere inversión. A medida que las parejas se convencen de la posibilidad que sus pocos

hijos los sobrevivan, aumentan las prácticas de control natal. Por otra parte, el cambio conceptual desde una visión religiosa y teleológica de un determinismo pasivo de la vida y del mundo, influida por creencias religiosas, hacia una concepción que transfiere el control del futuro a la propia persona, ha hecho que se asuman decisiones personales respecto al número total de hijos que se desean (23).

Sin desmedro de las normas sociales ni de los patrones morales, la decisión de tener hijos entra en las discusiones de las parejas como un tema económico análogo a otros bienes durables que quieran tener como consumidores. Así pues, la fertilidad se especifica por las mismas variables económicas de cualquier análisis económico de elecciones: costos de oportunidad. El costo de oportunidad para un niño se formula con base en el tiempo disponible para su cuidado por parte de los padres, típicamente la madre, junto con los elementos convencionales que incluyen comida, vestuario, vivienda y educación. El costo del tiempo para el cuidado del niño se mide por el valor del mejor uso alternativo, aproximado por el mercado salarial relevante, específicamente de la madre. En el curso de la modernización nacional, ha mejorado el estado de la mujer, en particular la educación, y su papel en la toma de decisiones. La mujer educada se convierte en una innovadora demográfica. La educación de la mujer puede afectar la edad a la que se llega al matrimonio a través de su efecto sobre la participación en el empleo extradoméstico antes del matrimonio. El trabajar antes del matrimonio puede retardar la edad en que la mujer se case por primera vez, debido al impacto que el trabajo ejerce sobre las aspiraciones de las mujeres, creando en sus actitudes mayor independencia y autonomía, lo que a su vez afecta la fecundidad. Así mismo, la educación influye en la capacidad de empleo de la mujer y en el nivel de sus salarios, lo que a su vez influye en el costo de oportunidad de su tiempo, afectando la fecundidad. Entre más alto el costo de oportunidad, menor el nivel de fecundidad. El costo de oportunidad de los hijos sube debido al incremento de la educación femenina, ya que éste a su vez aumenta las oportunidades de mercado para las mujeres. En Colombia, la educación femenina ha incrementado las oportunidades sociales y económicas de las mujeres, haciéndolas más sensibles a los costos de tener hijos. Haber completado la escuela primaria es el punto a partir del cual la educación empieza a tener efectos depresivos sobre la probabilidad de ocurrencia de varias transiciones en la vida que caracterizan el proceso de formación de familia (primer matrimonio y paridad de primer orden) (16, 23).

Durante todo proceso de transición demográfica ocurren cambios en los patrones de mortalidad y enfermedad, donde las enfermedades degenerativas y las lesiones personales se constituyen en las causas primarias de morbilidad y de muerte. Para los hombres en Colombia, las agresiones a su salud y bienestar son mayores que para las mujeres, lo que reproduce patrones de transición epidemiológica ob-

servados en países desarrollados. Así, la transición epidemiológica, otro de los conceptos de transición que conforman parte del pensamiento convencional sobre lo que se entiende por desarrollo es, pues, desproporcionadamente beneficiosa para las mujeres.

Los efectos de la transición demográfica se sienten con el paso de varias generaciones, y no puede consolidarse un pronóstico con la mirada transversal del estado actual traumático de nuestra sociedad. En 1996 la tasa de fecundidad por mujer en Colombia era de 2.83; en el 2001 de 2.66 y se estima que para el 2020 sea de 2.23. Si la tasa de fecundidad disminuyera al punto de tener en promedio 2.1 hijos por mujer, aún así la población alcanzaría "la reproducción de sustitución". Esto significa que cada pareja será sustituida por dos descendientes durante la próxima generación adulta. Más de dos hijos por mujer compensan los que podrían morir antes de alcanzar la edad de reproducción, de forma que, en Colombia durante muchas generaciones los nacimientos superarán las defunciones y la población en algún momento consolidará las capas de población laboralmente activas que harán crecer la economía. Colombia goza pues de una población joven y en expansión, cimientos demográficos que alejan el temor del "seísmo" o implosión demográfica, fenómeno al que están abocados los países industrializados de Occidente (3, 21). Así, el crecimiento de la economía y el desarrollo sostenible del país a largo plazo se verán favorecidos si se dan, a más de la renovación generacional que asegura la población económicamente activa, la planificación en términos de bienestar humano que el país desea alcanzar para sus ciudadanos.

Demografía en una economía globalizada

En términos de economía dinámica, las relaciones entre población y economía se expresan en "rapidez de crecimiento" de población y de capacidad de empleo y de distribución de los medios de existencia. Las economías de los países subdesarrollados, con fuerte presión demográfica, son economías de penuria, de subsistencia, por no decir de indigencia. Las economías subdesarrolladas sufren la demanda de poblaciones cada vez más numerosas sobre una renta nacional que aumenta lenta e irregularmente. La población productiva está desempleada y en el mejor de los casos, subempleada, lo que separa una parte de la población de la participación en el producto nacional bruto. No hay medios de creación de empleos y los pocos proyectos para la reactivación laboral tropiezan con obstáculos para

su ejecución, vinculados a las formas de relaciones actuales entre países desarrollados y países subdesarrollados (19).

El Fondo Monetario Internacional (FMI) conmina a cumplir con el pago de la deuda por créditos otorgados por la comunidad financiera transnacional. Peor aún, la imposición de políticas económicas y financieras nacionales por parte del FMI y del Banco Mundial no ha rentado beneficios tangibles respecto a estabilizar la economía y menos aún a generar las condiciones científicas y tecnológicas necesarias para el futuro desarrollo del país. Al FMI no le interesan las condiciones de los ciudadanos ni los efectos que sus políticas impositivas tengan sobre sus vidas. Los propósitos del FMI se resumen en liberalización, desregulación y privatización de la economía, sin permitir que surja una verdadera economía de mercado dado el alto porcentaje de la población que no sale de la línea de pobreza. La economía del país se sume cada vez más en insolvencia y endeudamiento, con prioridad de pagos de la deuda externa, así como la exclusión del país de los mercados globales dada la baja competitividad de los productos primarios que exporta. La exportación de materias primas o productos de baja tecnología ya no son suficientes para entrar a competir en los mercados globales ni generar asentamientos de capitales de inversión transnacional. Cada vez son menores la demanda y los precios internacionales de los productos poco transformados, con exiguos rendimientos que son insuficientes para superar la pobreza. Se necesita competir con productos manufacturados, ciencia y tecnología, productos elaborados a partir del conocimiento y la innovación (24). En la nueva sociedad globalizada, posindustrial, en la llamada sociedad del conocimiento, Colombia no tendrá lugar si el rezago científico tecnológico no se atiende.

Es falaz oponer al desarrollo económico del país, la densidad poblacional. La amenaza a la economía de los países subdesarrollados no proviene de la explosión demográfica sino de los vicarios del mercado financiero internacional, más especulativos que productivos: el FMI y el Banco Mundial. Se les acusa de imponer severos ajustes a los Estados en crisis económica con el único interés de salvaguardar las inversiones riesgosas de las transnacionales especulativas. Los rescates financieros del FMI socializan las pérdidas de los inversionistas especulativos, haciendo que las paguen colectivamente los ciudadanos comunes y corrientes, con el ajuste fiscal y reformas laborales y pensionales, que en últimas conllevan reducción del gasto público y recorte de los planes sociales ("sangre, sudor y lágrimas").

Referencias

1. Sistema Regional de Datos Básicos en Salud- Perfil de Salud de Pafs 2001 : COLOMBIA. La salud en las Américas 1998. <http://www.paho.org/Spanish/HIA1998/Colombia.pdf> (04/07/02).
2. **Rodado C, de Rodado Grijalva.** La tierra cambia de piel. Una visión integral de la calidad de vida. Bogotá: Planeta 2001.
3. **Vallín J.** La demografía. Madrid: Alianza 1990.
4. **González A.** Conceptos y técnicas de análisis demográfico. Bogotá. Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social. 1998.
5. **Lora E.** Indicadores de población. En: Lora E. Técnicas de medición económica. Bogotá. *Tercer Mundo Editores.* 2ª ed. 1996: 19-43.
6. **Lora E.** Indicadores de nivel de vida, desigualdad y pobreza. En: Lora E. Técnicas de medición económica. *Tercer Mundo Editores.* 2ª ed. 1996: 69-106.
7. **Dureau F, Flórez CE.** Dinámicas demográficas en Colombia: de lo Nacional a lo local. En: Blanquer JM. Gros Ch (comp.) Las dos Colombias. Bogotá. *Norma.* 2002: 181-215.

8. Bloom DE, Canning D, Sevilla J. Economic growth and the demographic transition, <http://www.nber.org/papers/w8685> (17/06/02).
9. Spengler JJ. Los factores demográficos y el primer desarrollo económico moderno. En: Glass DV, Revelle R. Población y cambio social. Estudios de demografía histórica. Madrid. *Tecnos* 1978: 96-107.
10. Malthus R. Primer ensayo sobre la población. Barcelona: Altaya. 1993.
11. Heinrichs J, Kreye O. La amenaza mundial del hambre. Madrid: Alianza. 1970.
12. King A, Schneider B. La primera revolución mundial. Informe del Consejo al Club de Roma. México: Fondo de Cultura Económica. 1991.
13. Ehrlich PR, Ehrlich AH. La Explosión demográfica. El principal problema ecológico. Barcelona: Salvat. 1993.
14. Sartori G, Mazzoleni G. La tierra explota. Superpoblación y desarrollo. Buenos Aires: Taurus. 2003.
15. LeBras H. Los límites del planeta. Mitos de la naturaleza y la población. Barcelona: Ariel. 1997.
16. Flórez CE, Echeverri R, Bonilla E. La transición demográfica en Colombia. Efectos en la formación de la familia. Bogotá: Ediciones Uniandes. 1990.
17. Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE. <http://www.dane.gov.co> (20/05/02).
18. Departamento Nacional de Planeación. <http://www.dnp.gov.co> (20/05/02).
19. George P. Población y poblamiento. Barcelona. Ediciones península. 4ª ed. 1985.
20. U.S. Census Bureau. IDB Summary Demographic Data for Colombia. <http://www.census.gov/cgi-bin/ipc/idbagg> (20/05/02).
21. Wallance P. El seísmo demográfico. Madrid. Siglo veintiuno. 2000.
22. Caldwell JC. Population health in transition. *Bulletin of the World Health Organization*. 2001; **79**:159-170.
23. Heer DM. El desarrollo económico y la transición de la fecundidad. En: Glass DV, Revelle R. Población y cambio social. Estudios de demografía histórica. Madrid. *Tecnos* 1978: 108-121.
24. Stiglitz JE. El malestar de la globalización. Bogotá. Taurus. 2002.